

VIERNES 8 DE MAYO

Mayo, es el mes dedicado a la Virgen María, en el hemisferio norte.

Este año, el Papa Francisco, en virtud de la pandemia que aqueja a toda la humanidad, ha pedido que sea celebrado en todo el mundo. Rogando a nuestra Madre su amparo y protección.

Hoy, 8 de mayo, celebramos a la Virgen Patrona de Argentina, Nuestra Señora de Luján. Es, además, la protectora de los transportistas y del camino, así como también de la Policía Federal.

Queremos compartir con ustedes esta bella reflexión:

¿Qué tendrá la Virgencita de Luján, que tanta gente acude a ella?

Quizás sean su simpleza y su sencillez. La imagen original mide apenas unos 38 centímetros y está hecha de tierra cocida. Nos recuerda de dónde venimos y nos confirma que solo quien se hace pequeño entre los hermanos, es grande a los ojos de Dios.

Quizás sea su mirada silenciosa, que dice mucho más que cualquier palabra. Nos mira con ternura, sin juzgar ni reprocharnos nada. Solo quiere que nos acerquemos a su Hijo y que nos dejemos abrazar por su amor. Sabe por lo que cada uno está pasando, entiende nuestro corazón y nos consuela con su gesto sereno.

Quizás sean sus manos juntas, que nos enseñan cómo llegar a su Hijo: a través de la oración humilde, paciente y confiada para estar en comunión con Dios, pero también con el hermano y con uno mismo.

Quizás sean su voluntad y determinación, por las cuales se quedó en Luján cuando quisieron llevarla a otro lado. Gracias a ellas, también, volvía siempre al humilde y buen Manuel cada vez que los separaban. Estas situaciones no se debieron a un capricho, sino a la firme certeza de estar haciendo la voluntad de Dios.

Quizás sean los colores de su manto, que nos convocan a caminar como Nación, como un pueblo de hermanos queriendo salir adelante y trabajando por el bien de los demás.

Quizás sean todos estos "quizás", pero también muchos más. De lo que sí estoy segura, es que siempre nos reúne para caminar con nosotros. No nos deja solos; nos acompaña paso a paso en el peregrinar de la vida.



Mechi Ruiz Luque



Unamos nuestras manos y recemos juntos, con un corazón confiado, esta hermosa oración del Papa Francisco a nuestra Madrecita

Madre, enséñanos a escuchar

Madre, te pedimos que podamos vencer dentro de nosotros

lo que no ayuda a que sintamos lo que sienten los demás.

Madre, te pedimos que nos enseñes a callarnos

para poder recibir a los que necesitan contarnos sus vidas, muchas veces llenas de dolor.

Madre, te pedimos que como tu Hijo seamos pacientes,

seamos compasivos, al escuchar las vidas que pasan entre nosotros.

Madre, éste tu pueblo, al que vos quisiste, al que vos viniste cuidar,

en medio del cual te quisiste quedar, hoy te pide que le enseñes a escuchar.

Madre, enseñá al pueblo argentino a escuchar.

Que nos escuchemos unos a otros.

Y se lo vamos a decir tres veces, todos juntos,

“Madre, enséñanos a escuchar”. “Madre, enséñanos a escuchar”,

“Madre, enséñanos a escuchar”.



Que así sea.

Y como hoy es un día de fiesta para todos los argentinos, la Profe Sandra y el Profe Ángel, nos brindan su música y alegría para cantarle a Ella.

¡¡Bendecida jornada!!

